RECONOCER Y AGRADECER LA ACCIÓN DE DIOS EN MI VIDA

[Del Domingo 13 al Sábado 19 de Octubre]

En la Semana 28 del Tiempo Ordinario, la Liturgia invita a que reflexionemos, a partir de la sanación de los leprosos y de la actitud de agradecimiento de uno de los curados, sobre la calidad de relación que establecemos con nosotros mismos, con la vida y con Dios.

El relato de la curación de los Leprosos [Lc. 17,11-19] no se limita a exponer la sanación ocurrida a aquellos enfermos. Aunque ya era mucho que los enfermos-excluidos se reincorporaran a la vida, a sus casas, a su pueblo. Eso es lo que significa: "Vayan a presentarse al templo". Es decir, vayan y hagan el ritual de purificación que les acredita como curados y como ciudadanos aptos para la vida social.

Resulta llamativo que este Evangelio destaque el origen de los diez leprosos (nueve judíos y un samaritano), que estaban unidos por una misma realidad, su enfermedad. Y es que la enfermedad, la miseria y la desgracia, unen. Estos enfermos crearon una comunidad de desgracia y de súplica, a pesar de ser entre sí tradicionalmente extraños y enemigos.

De los diez Leprosos que acudieron a Jesús, uno sólo, al verse curado, regresó, glorificó a Dios, se puso en actitud de adoración (se postró a los pies) y agradeció, mientras que los otros nueve, no.

A partir del agradecimiento de uno de los curados (el samaritano, el extranjero), Lucas avanza un poco más hasta presentar la sanación como una ocasión especial de encuentro con Dios. Porque la sanación es una de las experiencias más radicales en la que experimentamos la victoria frente al mal y el triunfo de la vida sobre la muerte.

La curación de los leprosos puede parecer un milagro más de los tantos que realizó Jesús. Sin embargo, este Evangelio nos muestra lo que es fundamental e imprescindible para la fe cristiana: el encuentro personal, tú a tú, con el Señor que crea una cadena de idas y venidas entre la Persona y Dios.

Exponerse a Dios, sentir su influjo en la propia vida, regresar a Él, glorificarlo y agradecerle, serán los cinco momentos más sentidos de la vivencia de la fe. Serán también los momentos básicos de la experiencia de Dios. Más precisamente, será el agradecimiento lo que nos hará entrar en auténtica sintonía (y hasta en armonía) con nosotros mismos, con la vida y con Dios.

Al enfermo o al que tenga un problema serio, no le basta recobrar la salud o la calma, le bastará recuperar la dignidad y la fe. Al curado de lepra que regresa agradecido, Jesús le devolvió la esperanza diciéndole: "levántate y vete, tu fe te ha salvado". Nació de nuevo, a la libertad. De ahora en adelante ya no será el leproso sanado, sino el hombre sanado, liberado y ganado para la vida.

Que nos expongamos al encuentro directo con Jesús, para que sane nuestras dolencias, enfermedades y males. Y, que nada ni nadie nos arrebate nuestra capacidad de ser agradecidos y comprometidos con las personas, con el mundo y con Dios.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE LUCAS (17, 11-19)

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó por entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: ¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros! Al verlos, Jesús, les dijo: Vayan a presentarse a los sacerdotes. Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta; se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Éste era un samaritano. Entonces dijo Jesús: ¿No eran diez los que quedaron curados? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido otro, fuera de este extranjero, que volviera a dar gloria a Dios? Después le dijo al samaritano: Levántate y vete. Tu fe te ha salvado. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a aprender aquel agradecimiento que me pone en sintonía con la vida y con Dios.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.

2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.

3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.

4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que sepa reconocer y agradecer tu acción sanadora y liberadora en nuestras vidas.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN (*Con Aplicación de Sentidos*)

6.1) Primero: CONSIDERO LA CAPACIDAD DE UNIR QUE TIENE LA ENFERMEDAD O LOS PROBLEMAS.

⇨ El Evangelio destaca el origen de los diez leprosos (nueve judíos y un samaritano), para hacernos caer en la cuenta que ellos estaban unidos por una misma realidad, su enfermedad. Y es que la enfermedad, la miseria y la desgracia, unen. Estos enfermos crearon una comunidad de desgracia y de súplica, a pesar de ser entre sí tradicionalmente extraños y enemigos. ***¿No será que la hora mala puede ser una buena ocasión para unirnos?***

6.2) Segundo: MEDITO EL GRAN ALCANCE DEL PODER SANADOR DE DIOS

⇨ Exponerse a Dios, sentir su influjo en la propia vida, es exponerse a su fuerza trasformadora y sanadora. La sanación es una ocasión especial de encuentro con Dios. Porque la sanación es una de las experiencias más radicales en la que experimentamos la victoria frente al mal y el triunfo de la vida sobre la muerte. Pudiéramos preguntarnos: ***¿He sentido alguna vez la fuerza sanadora de Dios en mi vida?***

6.3) Tercero: REFLEXIONO MI NIVEL DE AGRADECIMIENTO A DIOS

⇨ Nos dirá Jesús: **¿No eran diez los que quedaron curados? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido otro, fuera de este extranjero, que volviera a dar gloria a Dios?** La fe se nutre de una relación de encuentro y de agradecimiento. De hecho, será el agradecimiento lo que más nos hará entrar en sintonía (y hasta en armonía) con nosotros mismos, con la vida y con Dios. ***¿Puedo decir que el agradecimiento es parte fundamental de mi vida?***

7MO Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

QUIERO ENCONTRARTE, SEÑOR

Quiero encontrarte en la oración que revela tu presencia inconfundible y dejar que el silencio me sitúe frente a Ti.

Quiero encontrarte en lo cotidiano de la vida, en la sencillez de las cosas, y abrirme a tu Palabra para que me transforme desde dentro.

Quiero encontrarte en mi cansancio, en la fatiga del camino transitado, y permitirte a Ti, Señor, me sostengas fuerte con tu mano.

Quiero encontrarte allí donde se abre paso a cada instante la alegría, y disponerme a levantar de nuevo el vuelo.

(*GA*)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.